

PARRAFOS SUELTOS

**El secreto de la correspondencia debe ser inviolable.**

La ley en estado de sitio, apenas permite retener la correspondencia privada, sin violarla en ningún caso.

El gobierno tiene mil resortes para conservar el orden público, nunca debe echar mano de medios prohibidos que constituyen delitos.

La inviolabilidad de la correspondencia epistolar es una preciosa garantía en toda la humanidad.

La conciencia del ciudadano, está resguardada en sus relaciones privadas, por medio del servicio postal; nadie tiene derecho de rasgar esos secretos del corazón, esas expansiones de la amistad:

"No seréis castigados, dice un escritor, por lo que habéis pensado, sino por lo que habéis hecho, una carta es apenas un pensamiento."

Violar la correspondencia es matar la hermosa facultad de comunicarse al través de la distancia, por medio de la escritura.

Además, garantizar esa inviolabilidad por medio de la ley y después romperla, es obrar como el aventurero que hiera á mansalva.

Miércoles 22 de Febrero de 1899

LA NUEVA PRENSA

PALIQUE

En las relaciones políticas entre Pueblo y Poder entre el que manda y el que obedece, entre el que trabaja y paga y el que trabaja y dispone de lo pagado, es cosa bien conocida que siempre que el uno sube el otro baja.

La moderna democracia tiende á establecer el equilibrio en esas relaciones para que ellas formen régimen de progreso positivo y amparo mútuo en el orden y el derecho.

Sin embargo, por un instinto ó tendencia natural, los mejores Gobiernos ensayan los absolutismos y á medida q' el Pueblo los consiente, en ellos va calcándose el sistema de administración hasta el punto de hacer abstracción completa de toda idea ó principio democrático y republicano y convertirse en caracterizado sistema despótico en el cual la voluntad de un hombre se impone á la de una Nación entera.

Es una verdad axiomática que donde el carácter afloja la tiranía aprieta: donde el Pueblo consiente el déspota se impone y donde el Pueblo celoso de su derecho se yergue altivo defendiéndolo, el despotismo no osa siquiera asomar su torva faz.

De escuela hipócrita ha brotado la doctrina eminentemente egoísta y enervadora con que se pretende vencer á un Pueblo que debe, ante todo y sobre todo, preferir la paz y la quietud y renunciar mil veces á lo que de derecho le pertenece antes que protestar y sostener su protesta contra los avances de un poder despótico que le saquea groseramente el tesoro de sus libertades.

La base filosófica de todo bien, de todo progreso, de toda grandeza, es la libertad: el ejercicio amplio del derecho, el cumplimiento estricto del deber. La teoría de no pensar por nosotros mismos, de acallar la altivez, de abdicar nuestros fueros naturales y permitir que unos pocos piensen por nosotros, legislen á su antojo y resuelvan á su juicio lo que juzgan "bienes" para dárnoslos en la suma y forma que á ellos convenga alegando justificativos á la violencia, al fraude, á la imposición con la ignorancia nuestra ó una supuesta idiosincracia colectiva refractaria al bien, juzgado tal por los privilegiados, es una teoría falsa inventada por los explotadores de los Pueblos y que, llevada á la práctica, aceptada y convertida en hechos, sólo engendra abyección, servilismo y prescindencia de todo rubor, de toda dignidad.

Las democracias de hoy tienen otro código, y sus gobiernos, obligaciones y procedimientos muy por fuera de esos estrechos moldes en los que solamente se modelan despotismo y explotación cínica en los que mandan y retroceso y degeneración en los que obedecen.

"Dios y mi derecho" resa el escudo inglés y de allí la grandeza colosal de esa nación.

"Calla, sufre y paga", dicen los Gobiernos de estas republiquillas á los Pueblos ó rebaños que apasientan y de allí, la miseria y la decadencia de estas infelices entidades que se hacen llamar Estados Soberanos en Centro América.

"E Pluribus unum" es el lema de la República que formó Washington y que hoy llena el mundo con su poderío.

"Desunión, egoísmo y suspicacias" están acusando los actos todos de estos Pueblos del Istmo que asombran al mundo por su raquitismo y degeneración política.

Y hay en ellas personalidades ilustres, grandes talentos extraviados que desde lo alto de su escepticismo egoísta, hallan más hacer y menos incómodo declararnos incapaces de evolución alguna, refractarios en absoluto á todo progreso y malos hasta para esclavos de un Tico Zunzán cualquiera.

Es claro! Ante la colosal empresa de regeneración que se ofrece como campo de acción, digno de las almas grandes, de las inteligencias potentes, de los corazones bien templados, desfallecen los genios inferiores, aquellos que sólo alcanzan á brillar en fáciles campañas; héroes de relumbrón acostumbrados á acometer y vencer fácilmente adversarios débiles y mal armados.

Aquellos que tienen por "idealidades amables" por utopías ridículas las aspiraciones santas de un patriotismo empeñado en levantar é ilustrar; aquellos que del bien general no se preocupan sino á condición de derivar de él la mayor suma posible de intereses personales; aquellos que con palabras condenan un régimen y con los hechos lo sostienen; aquellos que guardando las fórmulas del rubor político censuran los despotismos y á ellos se alian y con ellos viven cada y cuando las ocasiones para ello se les brindan, no serán—no podrán ser nunca—los llamados á predicar la cruzada, la guerra santa de la regeneración al grito sublime de "la patria la quiere"!

Solo con su silencio el hombre más bueno favorece la causa más mala. La indiferencia del ciudadano es el mejor sostén de los despotismos.

Si para los hombres que asaltan el Poder, violan y atropellan la ley y el derecho, toda la suma de grandezas materiales con que premien á sus víctimas, á penas bastarán á ser circunstancia disminuyente, en la historia, para su crimen, ¿qué podremos

decir de los que enseñorados de un Poder por reprobados medios, hacen uso de ese poder continuando su obra de extorsión y daño para un país cualquiera?

"Unión unión ó la tiranía os devorará" diz que exclamó Bolívar en un momento de profética inspiración.

¿No sería tiempo de que nosotros obedeciésemos el precepto del Libertador de la América del Sur?

Señor doctor don Juan P. Ferraz.

S. O.

SEÑOR:

A su muy estimable publicada en "La Prensa Libre" de 21 de los corrientes he de hacer ligera observación.

La Nueva Prensa ha sido, ciertamente, la única que se ha ocupado, aunque de paso, no solamente de su segundo informe sino también del primero. Ellos son muy interesantes para haberlos dejado pasar desapercibidos y en el segundo, nuestro Cronista, de acuerdo con la misión que nos hemos impuesto, estimó de interés público llamar la atención general sobre párrafos de él de importancia indiscutible.

No hemos entrado á juzgar ni á ello nos creemos autorizados aún. Los escritos del señor Alfaro, figuran en sitio de honor en el periódico, por deferencia personal merecida, como lo habríamos hecho, gustosísimos con los de usted si con ellos nos hubiese favorecido.

Y sin más, téngame como su respetuoso servidor,

EL REDACTOR DE LA N. P.

COLABORADORES

LOS PEDAZOS

En junio del año próximo pasado me llamó la atención el ver consignada en el informe del Museo Nacional una inmensa lista de números correspondientes á piezas arqueológicas que se decía faltaban en las colecciones de aquel establecimiento. Con tal motivo pasé á la Secretaría del Museo y no hallando á su Director, tomé con lápiz nota de los números correspondientes á una buena cantidad de patas y otros fragmentos que estaban sobre una mesa en la sala de despacho; hice la comparación del caso y pude convencerme de que si no había mala voluntad manifiesta en la redacción del referido informe, había falta de estudio; mas como se anunciaba la conti-

nuación, me aguardé á ver el remate del cargo en aquella época velado. Entre las piezas que el señor Ferraz anotaba como faltas y que á la vista tenía sobre la mesa estaban las siguientes:

3743, 3834, 3828, 3761, 3739, 3729, 3841, 3559, 3743, 3680, 3538, 3725, 3671, 3865, 3863, 3715, 3860, 3864, 3647, 3721, 3900.

Nadie sería capaz de robarse una pata de una holla, ni una persona medianamente conocedora del fabuloso precio que esas cosas alcanzan (en oro americano por supuesto) sería tan simple que las arrojase al basurero. Yo he querido explicarme el asunto de este modo: como nosotros no conocíamos la materia recogimos fragmentos en diversos lugares é inscribimos en el libro de registro cada uno por separado, de esto puede dar fe don José María Figueroa y otros, así en el referido registro figura ó debe figurar aquí una cabeza de mono, allí una tarasca de serpiente, y al reconstruir todas esas piezas á la manera del famoso megaterio, ha venido á quedar el mono y la serpiente todo junto, cosa que á veces sucede en las vasijas muy recargadas de ornamentos. Así se explica que haya varios ejemplares actualmente que lleven varios números reunidos.

Ayer nos decía un amigo que gasta bromas con frecuencia, no se ocupe usted del informe del Museo, si en el corto espacio de seis meses han aparecido más de la mitad de las piezas que faltaban en junio, es posible que antes de concluirse este año regresen al redil las que aún andan extraviadas y para entonces ya vendrán con crías.

A. ALFARO.

CORRESPONSALES

De Pariscal.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa" San José.

Nos dimos una vuelta allá por las Costas del Pacífico, que siempre nos ha sido agradable, y pudimos en el bello puerto de Puntarenas, observar cómo se mueve, no obstante el marasmo en que lo dejara el ferrocarril al Norte. (Del tránsito Santo Domingo, San Mateo, Esparta etc, le hablaremos en otra.) Moramos en el viejo hotel Mac Adam el cual se conserva aún, á su altura espléndida, y donde tuvimos el gusto de ver á nuestro amigo Chico Gil administrándolo. Siempre Gil circunspeto y amable!

Pasamos luego al de Chape y pudimos apreciar el buen nombre de que goza el italiano. Ya otra vez hablamos estado y siempre lo mismo. Allí nos orientamos de varios hechos... 1º El viaje del "Poas" allá á las reconditas regiones del Golfo de Culebra, Salinas, La Cruz, etc., en busca de un misterioso tesoro de Guerra; 2º del incendio de un potrero de don David Hurtado que, dicho de paso, este señor nos parece franco y honrado; 3º el